

ARTÍCULOS

**VANGUARDIA FEMINISTA.
ACCIONES DEL COLECTIVO
NI UNA MENOS 2015-2019.**

**FEMINIST AVANT-GARDE
ACTIONS BY THE NI UNA MENOS COLLECTIVE 2015-2019.**

Cecilia Palmeiro

**Ni Una Menos - Universidad Nacional de Tres de Febrero - NYU
Buenos Aires**

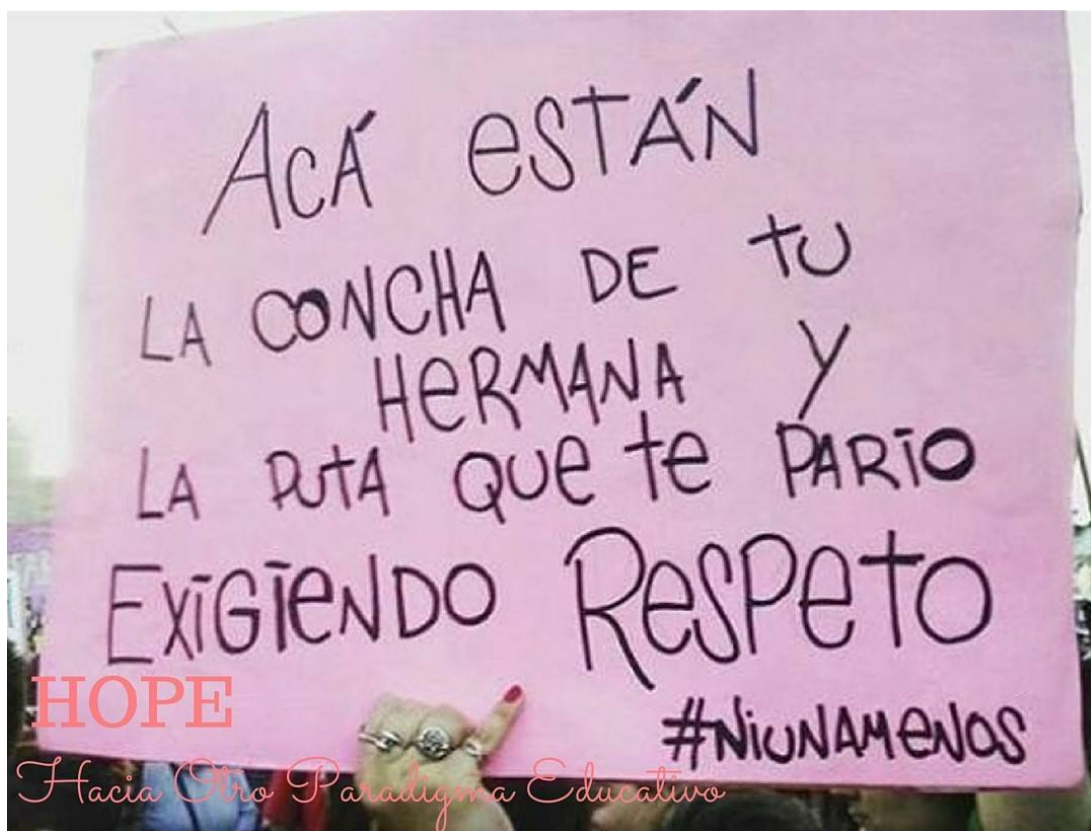
Doctora en Literatura Latinoamericana por Princeton University. Magister en Estudios Latinoamericanos por Princeton University. Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Dicta clases en la Maestría de Estudios de Género (UNTREF) y en New York University en Buenos Aires.

Contacto: ceciliapalmeiro@hotmail.com

Desde 2015 una marea feminista recorre el mundo. Es el sujeto colectivo que las mujeres, lesbianas, travestis y trans del mundo estamos componiendo en manifestaciones oceánicas de miles a millones de cuerpos sexuados, articulando el mayor movimiento feminista de la historia. La marea se amasa a base a base de horizontalidad, interseccionalidad, transversalidad, amistad política, alianzas insólitas y el tejido de un nuevo internacionalismo que viene desde el sur y desde abajo. Este acontecimiento de una revolución sensible, se ha experimentado como un *acuerpamiento mundial* (como se lo llama en Guatemala): poner el cuerpo en una vibratilidad que despierta lo colectivo en lo singular y nos hace percibir una mismidad (por fuera de la identidad) que activa la sororidad, tegumento de la marea. Esa construcción del cuerpo colectivo es un proceso del deseo, una activación y liberación de potencias como forma de acción micropolítica, que debe articularse macropolíticamente también.

Ya desde la primera marcha Ni Una Menos el 3 de junio de 2015, primera emergencia de la marea, pudimos percibir el carácter particular de ese tipo de acción callejera. Fuimos, por primera vez, cientos de miles; y pudimos reconocernos por primera vez en un *nosotras* masivo y diverso, que con el tiempo se amplió a nosotres. Ya desde esa primera aparición, comenzó un proceso creativo extraordinario que se reapropia de las prácticas artísticas y políticas configurando lo que llamo una vanguardia feminista y que trataré de elaborar en este ensayo.

En aquella primera aparición del 3 de junio de 2015, un cartel memorable rezaba: “Acá estamos la puta que te parió y la concha de tu hermana exigiendo respeto.” Esta imagen, que fue reproducida innumerables veces en formato digital pero también en la cartelería de las siguientes manifestaciones, resulta elocuente.



Junto con la explosión humorística (reapropiación de un territorio usualmente vedado para las mujeres) se produce un *efecto de extrañamiento* respecto de la trama de las violencias más evidentes y de los micromachismos. Ese efecto es popularmente conocido como los anteojos violeta: la perspectiva feminista para la que nada será natural y que implica la desnaturalización de la trama patriarcal de lo cotidiano. Ese extrañamiento no es otra cosa que el efecto estético desde la perspectiva de las vanguardias históricas: ostranenie, para Shklovsky, efecto de distanciamiento para Brecht; desautomatización de la percepción para los surrealistas.

La vanguardia feminista se nutre del humor, de la distancia crítica, y sobre todo, de la colectivización del trabajo intelectual, artístico y espiritual: la reapropiación colectiva de la fuerza creadora y de la propia pulsión vital, el combustible del sistema colonial-capitalístico. Para salir a la calle y organizarse, el feminismo de la cuarta ola, como se lo ha llamado, pone en funcionamiento una máquina de transformación subjetiva y de expresión

que al crear lenguajes, imágenes, conceptos, elabora utopías y opera una transformación sensible del mundo. Hace mundo.

En la urgencia de la autodefensa frente al riesgo que corre la vida en el planeta, las fuerzas creativas se convocan a formar parte de la vida de nuevo, para crear la nueva vida. El feminismo funciona como el motor que abre dentro de nosotras y nosotros a aquello que Suely Rolnik, en su libro *Esferas de la insurrección*¹ denomina “vías de acceso a la potencia de la creación en nosotrxs mismos: la naciente del movimiento pulsional que mueve las acciones del deseo en sus distintos destinos”. (Rolnik 2019: 45). Lo que se libera entonces, de acuerdo con Rolnik, en este tipo particular de organización es una “potencia colectiva de creación y cooperación, que constituye la condición para la construcción de lo común, que emana del poder de insurgencia y, al mismo tiempo, lo fortalece.” (Rolnik 2019: 46)

En este sentido, la potencia de creación no se reduce a la mera creatividad ya que “la creatividad es tan sólo una de las capacidades indispensables para el trabajo de creación, cuando ésta se disocia del saber-del-cuerpo, se vuelve estéril y no hace sino recomponer lo instituido.” (Rolnik 2019: 47). Tal sería el caso del arte en su versión institucionalizada y comercializada, como veremos más adelante. Esa potencia de creación, afirma Rolnik, se expande en el sentido no tanto del contagio (término médico relativo a la contaminación de las patologías) sino de la “polinización” (que la teórica piensa como proliferación de las políticas de deseo activas) y la germinación de mundos en potencial.

Quienes participamos de este movimiento seríamos como mariposas (à la Lohana Berkins) que llevamos en nuestro cuerpo la potencia creadora que se libera de la esfera estética para volar al encuentro de otros cuerpos y acciones esparciendo y activando los gérmenes de futuro.

Este movimiento que hace estallar la esfera estética para dar forma a una nueva política puede ser llamado vanguardia feminista en sentido estético y político. A continuación, analizaré las características específicas de esta vanguardia a la luz de los experimentos de la literatura latinoamericana, en particular, de una tradición minoritaria que llamo las *lenguas de las locas*, una discursividad posautónoma que vincula la experimentación poética con la acción política como acuerpamiento, en una genealogía en la que es

¹ Mientras escribo este ensayo estoy participando de un proceso de traducción colectiva para este libro que saldrá en versión castellana por Tinta Limón en 2019. Esa experiencia resulta fundamental para muchas de las conceptualizaciones que aparecerán en este texto.

posible inscribir el movimiento Ni una menos. El presente análisis se basa en la experiencia concreta de mi participación en el colectivo Ni una menos y de la elaboración de un archivo vivo de esta experiencia, llamado “Mareadas en la marea: diario íntimo de una revolución feminista”, que curamos junto con la artista y activista Fernanda Laguna. El proyecto comenzó en 2017 y lleva realizadas ya tres exposiciones, en la ciudad de Buenos Aires (galería Nora Fisch), en el conurbano bonaerense (en la Universidad Nacional de General Sarmiento), en la galería Campoli Presti en Londres, y forma parte de la muestra colectiva *Still I Rise: Feminisms, Gender, Resistance* en exhibida en Nottingham Contemporary y a continuación en De La Warr Pavillion (Reino Unido). En 2019, la muestra se presentará en la Universidad Nacional de Cuyo en Mendoza.²

La consigna Ni una menos, que es una consigna y un hashtag, es también el nombre del colectivo que la lanzó, y el de un enorme y rizomático movimiento social internacional, nació como contracción de un lenguaje poético que expresaba un reclamo social. La poeta mexicana Susana Chávez (1974-2011), una de las primeras voces en denunciar los femicidios de Ciudad Juárez, acuñó en 1995 la frase “Ni una muerta más, ni una mujer menos”, que inspiró en México el movimiento Ni una más. Chávez fue brutalmente asesinada en 2011 en la ciudad de México por el hecho de ser mujer, convirtiéndose en uno de los emblemas más representativos de la lucha contra los femicidios. Por eso, en las primeras conversaciones que dieron origen al reclamo en la Argentina, se produjo la contracción del verso y se creó la fórmula que por su densidad política y expresividad poética recorrió y se instaló en el mundo como grito colectivo y un acuerpamiento mundial: Ni Una Menos.

De hecho, esa consigna se lanzó en una propuesta poética: una maratón de lectura de la tradición poética argentina desde la perspectiva del femicidio, como un intento de encontrar formulaciones poéticas para las consignas feministas³). En esa maratón, realizada en marzo de 2015 en el Museo de la Lengua de la Biblioteca Nacional de la República Argentina, María Moreno, loca ilustre, y una de las urdidoras del concepto que desarrollaré a continuación, leyó el célebre poema de Néstor Perlongher “Cadáveres” (1982), que aludía a lxs cuerpos de los desaparecidxs de la última dictadura militar, en el sentido de otro genocidio, el de mujeres,

² Fotos y texto de la muestra en <https://www.campolipresti.com/exhibitions/high-on-the-tide>. Entrevista a las curadoras, en la segunda versión de la muestra: <https://www.pagina12.com.ar/98547-y-ahora-que-estamos-juntas>

³ <https://www.bn.gov.ar/micrositios/multimedia/dialogos/ni-una-menos>

vinculando machismo y fascismo del mismo modo que Perlongher lo había hecho como activista del Frente de Liberación Homosexual. Uno de sus documentos, “Sexo y revolución” sostenía que sostenía que “el machismo es el fascismo de entrecasa”. Esta conexión con la literatura argentina y mexicana, ese puente entre poesía y acción política atravesado por la figura de Perlongher, fundador del movimiento LGBTQ en Latinoamérica y feminista de la primera hora, constituye un detalle configurador.

Las lenguas de las locas

Fue Perlongher mismo quien como poeta neobarroso y activista del deseo planteó una relación íntima entre poética y política. Si como activista se orientó a la política de la loca (la defensa de los cuerpos feminizados y deseantes), como teórico adscribió a la teoría del devenir mujer de Deleuze y Guattari, y como poeta desarrolló una poética “de puto de barrio”, una lengua lengua vuelta loca⁴. Para él, la poesía tenía una función altamente política: la de conectar el plano de los cuerpos y del deseo con el plano del discurso. Es decir, la poesía sería la zona de experimentación estética y elaboración de una lengua corporalizada capaz de desburocratizar los lenguajes políticos de manera de volverlos capaces de expresar y conmover los cuerpos. Perlogher fue una de las hadas madrinas de una tradición que hoy junto con Mariano Lopez Seoane llamamos *las lenguas de las locas*⁵, concepto a través del cual conectamos las poéticas de locas dentro y fuera de lo literario y lo político, como un cierto modo de ser de la literatura fuera de la literatura y de la política por fuera de lo macropolítico. Las lenguas de las locas son agentes de polinización en cuyo contacto se anuncian modos de vida en potencial.

Las lenguas de las locas tejen una discursividad loca que atraviesa las distintas esferas haciéndolas reventar y activando potencias, transmitiendo afectos, polinizando y afectando los cuerpos de manera transfiguradora.

La genealogía de las locas permite además pensar una relación entre poética minoritaria y políticas de la diferencia, y entre activismos queer y feminismos.

⁴ Importa mucho para esta conceptualización el texto de Jorge Panesi “Cosa de locas: las lenguas de Néstor Perlongher”, en *Críticas*, Buenos Aires, Ediciones Norma, 2000.

⁵ Cfr. Cecilia Palmeiro, Mariano Lopez et al. “Las lenguas de las locas”, en *Mancilla* N 10, junio 2015. Disponible también en versión actualizada en: *Pensando a la One: Ensayos sobre Moria Casán*. Santiago, Editorial Amistad, 2018.

En la cultura argentina, la figura de la loca se remonta a la primera mitad del siglo XX en el mundo del tango. Loca es la mujer liberada, la puta, la que coje por fuera del matrimonio.

En el texto colectivo que comienza esta investigación, decimos junto con Javier Arroyuelo:

Loca es en el origen, en ese, nuestro origen, una categoría moral, un principio de disciplinamiento del cuerpo de las mujeres. Pero la injuria no tarda en extenderse. En cuestión de décadas aparece, en alianza aberrante con la puta, la figura pública del puto, tal como la de Néstor Perlongher y sus compañerxs del FLH. En su versión cómica, o trágica, o extrema, o radical, el puto deviene loca. La injuria capta ahora un proceso del devenir mujer molecular: no nombra un hacerse mujer, sino lo que puede una mujer en el sentido de la transgresión.

Sigue la cita:

Con los años la loca se sitúa a la vanguardia de los primeros intentos de politizar el placer. Ya el Frente de Liberación Homosexual teoriza sobre la política de la loca en tanto marica no asimilada, que fracasa en la performance de género que le han marcado desde chiquita, desafiante pero deseosa de los machos de la familia y el Estado. La memoria de las locas hace la crónica: arrastrado a la comisaría, la loca de Perlongher aprovechaba para yirarse a los canas. En el principio, y en principio, loca es un insulto. (...) este insulto es el fin de todo argumento, de toda discusión, impuesto con todo el peso de la razón falologocéntrica. Si en su rutilante aparición quiere funcionar como encasillamiento y como cárcel, esa cárcel no tarda en mudar en bulo, y desde allí, desde ese espacio reapropiado críticamente para el placer y la fiesta, la loca goza, cuestiona e increpa. Definido por un dispositivo en el que convergen la psiquiatrización y la criminalización de la disidencia sexual y de género, el reino de la loca se transforma así en plataforma de las búsquedas más radicales de libertad y los reclamos más estridentes por la igualdad (Palmeiro y Lopez Seoane, 2015: 1).

En nuestra genealogía, a las locas del FLH siguieron las locas de la Plaza: las Madres de Plaza de Mayo. Locas con sus pañales en la cabeza que gritaban increpando a policías y milicos funcionarios de gobierno. Su insistencia desbordada, su ponerle el cuerpo al reclamo durante más de 40 años las volvió locas venerables, las locas que decían la verdad y que fueron escuchadas por otra loca: CFK. El peronismo produce su propia serie de

locas: desde Evita hasta Cristina, pasando por la oscurísima Isabelita, las políticas peronistas son una más loca que la otra. Y del encuentro de la loca CFK, con las locas de la plaza y las locas yirando en las plazas surge la posibilidad de un uso oficializado del femenino de trinchera: la ley de identidad de género. Y es la posibilidad del uso del femenino travesti en la lengua formal, identitaria, que genera otro rebrote antiidentitario: el neutro E o X, o lenguaje inclusivo, con el que los cuerpos feminizados hacen una ocupación del castellano desbaratando su división jerárquica de género. Sin embargo, al lado de la inclusiva E, el femenino sigue siendo minoritario, desestabilizador por su anclaje en la rabia de lo menor, fijando un horizonte político que se nombra también en el #NiUnaMenos.

Es justamente la insistencia en la A la que lo diferencia gramaticalmente del NadieMenos o NiUnxMenos con el que sectores conservadores (hasta la marcha machista Ni Uno Menos en Perú) intentan cuestionar lo específico del reclamo de cuerpos feminizados que insisten en la microfeminidad minoritaria, como el grito de colectivo que conecta lenguas insurrectas y cuerpos castigados, como apunta la célebre canción devenida canto guerrero de la banda Sudor Marika.⁶

Esa protuberancia que es la loca, con su lengua, con su reino, fija un horizonte para feministas y trolol. Sólo como locas pueden maricones, mujeres y trans suscribir su pacto de sangre, celebrar las nupcias que darán nacimiento a esta célula revolucionaria en combate alocado contra el machismo. Nuestra cultura nos ha dado una lección fundamental: la loca no tiene género, aunque sugiere aquello que de mujer molecular hay en todos. Por eso la loca se nombra en femenino. Y por eso la lengua de las locas abusa de lo femenino. (...) Esto no es mero rasgo de estilo. O mejor: el estilo no es nunca algo menor, anecdótico. En nuestra cultura ocupar una lengua sexista en cuanto minoría ha tenido consecuencias legales en términos de extensión de la ciudadanía. Tenemos un ejemplo dorado en la Ley de Identidad de Género. (Palmeiro y López Seoane 2015: 3).

De esa ley se deduce que el género es algo optativo, y en la revolución feminista que atañe no solo a las mujeres molares (biológicas o performativas), todos los cuerpos feminizados pueden identificarse sin ser nombrados, aunque sea momentáneamente, con el femenino NiUnaMenos, pero también sus pronombres en hashtags: #NosotrasParamos, #NosotrasNosOrganizamos.

⁶ <https://sudormarika.bandcamp.com/track/vivas-y-furiosas-ft-tita-print>

Si la E del lenguaje inclusivo intenta deconstruir el binarismo de la división en géneros y apunta a construir otras subjetividades sin género a futuro (y por eso es tan popular entre niñas y jóvenes), es innegable que la violencia se ejerce sobre los cuerpos feminizados: que se nos mata por ser mujeres, lesbianas, travestis, trans y maricas. Creo que una lengua de guerra no puede bajarse del conflicto y que vale insistir en el femenino plural: el femenino disruptivo de las lenguas de las locas.

Cuando la historia se pone crítica, el arte se radicaliza

En un contexto de grave crisis mundial de la vida misma producido por un neoliberalismo extractivista de máxima intensidad, las prácticas artísticas enfrentan una crisis de su función. El arte se vuelve objeto del cafisheo (para usar el término de Rolnik) de la creatividad en un mercado que alimenta la especulación financiera y permite prestigiar a miembros de las élites financieras globales, facilitando sus negocios que resultan en el despojo total de los territorios y la proxenetización de toda fuerza vital (humana, vegetal y animal).⁷

Frente a este contexto en el que el arte se ve cafisheado a través de mecanismos antiartísticos que lo vuelven un botín de guerra a la vez que la mercancía más sofisticada y valiosa, la pregunta que se plantea es:

⁷ En su libro *Esferas de la insurrección*, Suely Rolnik afirma respecto del mundo del arte y sus efectos reactivos: “en la nueva versión del régimen colonial-proxenetístico, el arte se ha convertido en un campo especialmente codiciado por el capitalismo como fuente privilegiada de apropiación de la fuerza creadora, con el fin instrumentalizarla. Se abre así una nueva frontera para la acumulación de capital mediante el uso que se hace del arte para lavar dinero, ya que permite unas de las más rápidas y extraordinarias multiplicaciones del capital invertido con base en la pura especulación. Pero la cosa no se detiene por allí: esa instrumentalización también tiene objetivos micropolíticos. El primero de ellos consiste en neutralizar la fuerza transfiguradora de las prácticas artísticas, reduciéndolas al mero ejercicio de la creatividad dissociada de su función ética de dar cuerpo a lo que la vida anuncia. El segundo objetivo micropolítico consiste en valerse del arte como pasaporte de admisión en los salones internacionales de las élites del capitalismo financierizado. (↪) Como esas nuevas élites internacionales dominan el mercado del arte debido a su poder de comprar obras y, lo que es más grave, tienen en sus manos el poder de la mayoría de los principales museos a través de la participación en sus consejos, los artistas tienden a adecuarse a sus demandas para asegurarse los lugares sus salones. Es así como, también en este campo, la potencia de creación va siendo desviada de su destino ético y llevada en dirección hacia la producción de mercaderías y activos financieros. (Rolnik 2019)

¿cómo resistir al expolio de la potencia de creación en el arte, su potencia micropolítica? Y, más allá del ámbito institucional del arte, ¿cómo estrategias artísticas pueden intervenir en la vida social, instaurando espacios para procesos de experimentación, su proliferación sus devenires? Y, más radicalmente, ¿cómo ayudar a liberar la potencia de creación de su confinamiento en el arte? (Rolnik 2019: 80).

Solo la reapropiación colectiva de la fuerza vital en su potencia creadora es capaz de semejante tarea. Y la marea feminista ofrece el proceso de polinización y activación de esos procesos del deseo en los cuerpos que componen la marea, que desde 2015 hasta ahora no para de crecer por el mundo. Tal reapropiación colectiva de la creatividad opera en la construcción de lo común.

La intención de insurreccionarse micropolíticamente es la “potenciación” de la vida: reapropiarse de la fuerza vital en su potencia creadora. En los humanos, la reapropiación de la pulsión depende de reapropiarse igualmente del lenguaje (verbal, visual, gestual, existencial, etc) (...). Esto depende de lanzarse en un proceso de experimentación (...) —en que se crean palabras, imágenes, gestos, modos de existencia, de sexualidad, etc.—, los mundos aún en estado larval que se anuncian al saber-de-lo-vivo se vuelven sensibles. (Rolnik 2019: 90).

Siguiendo (y tergiversando) a Rolnik, podemos llamar vanguardia a ciertas experimentaciones de la potencia creadora en su salida del ámbito estético como una insurrección micropolítica que lleva a las subjetividades, a través del pensamiento y la acción-creación colectiva, a experimentar mundos posibles en estado larvario y movilizar otros inconscientes para que se sumen a la insurrección a través de las resonancias que se puedan despertar en ellos. En palabras de Rolnik:

Es a través de la construcción de lo común que se coopera en la insurgencia micropolítica, cuyos agentes se aproximan por la “vía de la resonancia intensiva”⁸ que se da entre frecuencias de afectos (emociones

⁸ Cabe señalar que la noción de ‘resonancia’ es distinta de la de ‘empatía’, otra palabra demasiado gastada en nuestra cultura que redujo su uso al de compartir opiniones, ideologías, sistemas de valor y sentimientos (emociones psicológicas) o, más precisamente, “buenos sentimientos”—es decir, un compartir restringido a la esfera del sujeto. Aún en el ámbito de la reducción del uso del término empatía a la esfera macropolítica y a los buenos sentimientos, es su actual inserción en el léxico de actitudes políticamente

vitales). Se trata de tejer múltiples redes de conexiones entre subjetividades y grupos (...), y cuyo elemento de unión son los embriones de mundo que habitan los cuerpos que participan de dichas redes; imponiéndoles la urgencia de que sean creadas formas en las que tales mundos puedan materializarse, completando así su proceso de germinación.

De tales reapropiaciones colectivas de la pulsión depende la posibilidad de constitución de campos favorecedores de la emergencia de un “acontecimiento”—es decir, la emergencia de una transfiguración efectiva en el tejido social. Ésta resulta de la germinación de los embriones de mundos que resonaron entre los cuerpos y los llevaron a unirse, produciendo un nido para el nacimiento de otros modos de existencia y de sus respectivas cartografías (Rolnik 2019)

Ese acontecimiento puede pensarse en tanto acuerpamiento, siguiendo a las compañeras de Guatemala que acuñaron el concepto. Tal acuerpamiento mundial Ni una menos presenta una doble lectura en tanto vanguardia: una afinidad con los procedimientos de las vanguardias políticas previas, con las experimentaciones de las lenguas como cuestión política, y con la revolución creativa en la cual produce sus formas, sus experimentaciones subjetivas y organizacionales, sus imágenes y sus utopías.

Vanguardia, como metáfora militar, es también la primera línea de un ejército. Como vanguardia política, significa dar vuelta el concepto heredado de vanguardismo leninista. Mientras el leninismo hizo del vanguardismo una especie de elitismo revolucionario, la vanguardia feminista es horizontal y transversal, y se encuentra en las bases: es la fuerza de la marea desatada en “las pibas” lo que genera conceptos, imágenes, utopías radicalmente nuevas.⁹

correctas, lo que niega las tensiones propias de la relación con la alteridad y, consiguientemente, no implica una exigencia de acción efectiva y tampoco de transformación de sí a partir de los efectos reales del otro (emociones vitales). En suma, el término ‘empatía’ viene siendo usado en actitudes que deniegan la esfera micropolítica, de ahí su inadecuación para designar aquello que viabiliza la cooperación en esa esfera.

⁹ Digo vanguardia como práctica activa creadora de mundos, y no vanguardismo como identificación política, que constituye uno de los vicios de los movimientos revolucionarios. Hay corrientes en tensión dentro del movimiento, falsas vanguardias iluminadas y elitistas que se denominan herederas del feminismo radical y en particular, el trans excluyente (TERFs). Estos son elementos orientados por políticas del deseo

Poética y vanguardia

Desde la perspectiva de la liberación de potencias creativas del ámbito estético, y teniendo en cuenta la tradición de las lenguas de las locas de donde la marea abreva su poética, importa pensar la relación con las experimentaciones lingüísticas de la literatura argentina.

En su libro *Tres vanguardias*, Ricardo Piglia observa tres tendencias fundamentales en las vanguardias de la literatura argentina, tres estrategias de transgresión de lo literario, tres actitudes frente al mercado y la institución que importan a la hora de pensar experiencias de politización de la lengua.

La primera es la vanguardia estética de trinchera, o la vanguardia a la Baudelaire, Rimbaud o Saer, pero también a la Pizarnik: pensar la literatura como un espacio donde atrincherarse para negar las reglas de la sociedad actual y bombardearla. La vanguardia aparece aquí como contrasociedad, negación del arte que vino antes y de lo que existe. El segundo tipo es el que se orienta a la transformación funcional de los medios de producción en un sentido socialista, una vanguardia técnica, como lo propone Benjamin siguiendo a Brecht en “El autor como productor”: transformación funcional del aparato productivo, o la socialización de los modos de producción artísticos, como lo realizó Walsh en sus experimentos con la prensa obrera, por ejemplo, pero también como lo hizo el proyecto Eloísa Cartonera y toda la red de editoras cartoneras del mundo. Un tercer movimiento es el de la

reactivas que apuntan a sujetar y estabilizar aun más la identidad biológica de “la mujer” como sujeto de derecho (macropolítico) sin transformar la cartografía binaria y patriarcal proxenetística que produce esa subjetividad. Estas afirmaciones esencialistas y biologicistas, retrógradas finalmente, muchas veces se afincan en la figura de la mujer como víctima, personaje social en muy paralizante y del que es muy difícil salir. Como en la Argentina el feminismo más visible está tejido en alianza con el activismo travestis y trans e incluso marica (la política de las locas), algunas jóvenes tienden a aferrarse a posiciones más reactivas para marcar su diferencia con “el mainstream” de la cuarta ola: situarse en los márgenes radicales, y en la supuesta primera fila de la lucha. Las posturas radicales irreflexivas son un atajo para afirmarse acriticamente rompiendo alianzas mientras se reproduce la violencia y la exclusión de les trans y no binaries, tanto de la marea feminista como del mundo en general. Estos vanguardismos supuestamente iluminados pero teóricamente inconsistentes y políticamente contraproducentes son una reacción conservadora dentro del movimiento: una de sus capturas neoliberales. Incluso, como se vio en las asambleas del 8M (Paro internacional feminista) en febrero de 2019, una operación política de boicot al movimiento producida desde arriba, y sostenida tanto por las antiguas lógicas partidarias macropolíticas (que micropolíticamente significan: subjetividad necrosada) y por supuestos vanguardismos que refuerzan las micropolíticas reactivas.

utopía de masificación de la vanguardia: el que lleva los procedimientos artísticos de vanguardia a la cultura de masas y que toma de la cultura de masas sus materiales, tal como lo hizo Manuel Puig en la fusión de alta literatura y folletín o las radionovelas, llevando las lenguas de locas a la alta literatura pero también a los grandes mercados.

Otro concepto que interesa de la crítica literaria (o de lo que queda de ella, ya que el propio campo es puesto en cuestión aquí) es el de posautonomía formulado por Josefina Ludmer¹⁰. Si la vanguardia se piensa como un gesto, como manifiesto y como programa de acción, la posautonomía es una salida del ámbito literario dada por las condiciones de producción en la era de internet, y no como gesto de lxs artistas. Justamente porque los nuevos lenguajes digitales llevan los procedimientos artísticos fuera del mundo libresco y fabrican presente al estilo de lo que Ludmer llama realidad-ficción.

El origen del movimiento Ni una menos (y por lo tanto de la marea global feminista) puede pensarse como la masificación del procedimiento de vanguardia poética perlongheriana (la articulación del plano de los cuerpos con el del discurso en la explosión de un lenguaje políticamente nuevo) y su multiplicación en redes a partir de un uso crítico y colectivo de los lenguajes digitales y sus potenciales comunicativos. Fue el encuentro entre la poesía, la fuerza de una consigna y la capacidad de las redes en el contexto de esa fábrica de presente lo que activó el cuerpo colectivo de la marea desde la primera formulación del grito colectivo Ni una menos llegando hasta la tercera edición del Paro Internacional Feminista mientras escribo estas páginas. Desde entonces la marea ha producido infinitas manifestaciones y expresiones (que ya no cabe llamar “obras”). Traduciendo y expandiendo ese movimiento de la lengua a otros lenguajes creativos, el proyecto “Mareadas en la Marea: diario íntimo de una revolución feminista”¹¹, que estoy curando con Fernanda Laguna, es un archivo vivo

¹⁰ Ludmer, Josefina: “Las literaturas posautónomas”, <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v17/ludmer.htm>

¹¹ El texto completo de la muestra es el siguiente:

Una marea es un fenómeno de desplazamiento de flujos por movimientos de fuerzas horizontales de atracción y gravitación entre cuerpos celestes. Las mareas afectan las vidas de los organismos y transforman los ecosistemas: hacen mutar las formas de vida y las relaciones entre ellas, las formas de vivir y estar juntas. Desde 2015 una marea feminista se desplaza por el planeta Tierra. Es el sujeto colectivo que las mujeres del mundo venimos tejiendo en un proceso revolucionario donde los cuerpos sexuados se mezclan, se confunden y se conectan. Una multitud diferenciada y articulada sin dueñas, ni jefas, ni líderes, pero que avanza y arrastra consigo con las estructuras, instituciones y formas de vida patriarcales. La marea cruza

que reúne materiales que cuestionan la división tradicional entre arte autónomo y acción política, y los expone de un modo que desafía las convenciones del mundo del arte pero también de la militancia política. No se trata de “obras comprometidas”. Se trata de artefactos (fotos, pinturas, imágenes, banderas, música, videos, flyers, performance, make-up art, experimentos comunitarios y objetos de poder) que atraviesan el límite de la autonomía del arte para liberar las fuerzas creativas del ámbito estético (que se ve permeado a su vez por la lógica de la mercancía) y aplicarlas a la construcción de nuevos mundos posibles. Son los artefactos que nos llevaron a imaginar medidas de fuerza, expresar consignas, imaginar mundos posibles y formas de organización nuevas. Es justamente su estar por fuera del mundo de la mercancía y de la autoría individual (las obras son colectivas y muchas veces anónimas) lo que hace permite a estas prácticas romper las ataduras de la institución y su canon, su servidumbre a la lógica del mercado o de lo existente, para señalar las utopías pero también ponerlas en práctica.

Mi hipótesis principal es que son las prácticas creativas postautónomas y de vanguardia en su triple dimensión (trinchera de resistencia y cobijo colectivo, refuncionalización del modo de producción,

fronteras, lenguas, clases y géneros, crece como una onda expansiva de deseo. Su método es la inteligencia colectiva, la amistad política, el cuidado mutuo y la imaginación de nuevas formas de comunidad. Nos acuerpamos política y espiritualmente para crear el mundo en el que queremos vivir. Mareadas en la marea es tanto un archivo vivo de esa experiencia como un espacio de reflexión acerca de cómo se vive un proceso revolucionario, a partir de la exploración de los materiales de una revolución sensible encontrados en archivos personales. Objetos de poder, souvenirs que hablan, diario íntimo colectivo, alianzas insólitas, sororidades, escrituras y lecturas insumisas construyen algo absolutamente nuevo: una vanguardia feminista en la que se mezclan arte y política, historias y utopías. La historia aparece desde lo personal como radicalmente político en un mapa de la amistad como vínculo revolucionario. En 2015 comenzamos a soñar con una medida de fuerza original y poderosa: un paro de mujeres. Un año y medio después, el 19 de octubre de 2016, gracias a un enorme esfuerzo colectivo, esa idea que estaba en el aire se concretó como la primera huelga de mujeres de América Latina. Semejante acontecimiento histórico, en tanto respuesta urgente a hechos intolerables de violencia y represión, fue organizado de manera alocada y apasionada por una coalición de grupos y mujeres autoconvocadas en una semana. Estábamos improvisando algo totalmente nuevo y que nos transformaría para siempre. El paro se volvió una necesidad histórica objetiva, y emprendimos la aventura el primer paro internacional de mujeres el 8 de marzo de 2017. Esa experiencia nos dejó una vastísima organización política en red, profunda y radicalizada, que desborda nuestras vidas a nivel micro y macropolítico. Este año, el segundo Paro Internacional de Mujeres se impuso con la fuerza de lo impostergable, de lo urgente. Se organiza entre todas y desde abajo, de manera horizontal y transversal. Lo que pasó entre estas fechas claves es fascinante y abrumador. Desde entonces vivimos a toda velocidad con la certeza de que estamos para nosotras y que nos organizamos para cambiarlo todo. Aunque por momentos duela, la revolución es una fiesta.

masificación de la vanguardia), las que constituyen el motor de la marea feminista y que han logrado masificar sus reclamos históricos (dimensión macropolítica) así como poner en práctica aquí y ahora una micropolítica emancipadora, el ensayo general del mundo por venir. La combinación de un lenguaje poético politizado en sentido corporal libidinal (el verso de Chávez que da origen al nombre del movimiento) con el alcance global de las redes (#NiUnaMenos como consigna vuelta hashtag y trending topic) ha logrado que el impulso revolucionario salga del ciberespacio para conmover el cuerpo colectivo en las calles, en las plazas y en las camas. Internet ha permitido a su vez establecer un canal de conexión global que hace al internacionalismo de este movimiento y su traducibilidad en tiempo real, hinchando el tiempo de una intensidad histórica experimentada solo en momentos revolucionarios. Es el tiempo revolucionario que conecta los sueños trancos del pasado, la verdadera historia en sentido benjaminiano, la tradición de lxs oprimidxs, con las chances revolucionarias de cada presente, la oportunidad de actualizar los sueños del pasado haciendo del presente una cita con el pasado y el futuro (pienso en un verso de una canción de arenga que dice: “vamos a luchar porque se lo debemos a las pibas que nunca volvieron”)¹². Ese sentido puede pensarse el compromiso de la juventud y la niñez con esta revolución existencial que ya no tiene vuelta atrás. La lógica del hashtag, de la repetición, la cita y la apropiación tal vez ofrezca una de las claves interpretativas de esta vanguardia: se trata de una cita sin centro, sin grado cero, sin autoría ni autoridad, cuya fuerza proviene de la colectivización (lo cual se relaciona también con la componente horizontal de la fuerza de marea, y la imposibilidad de privatización y capitalización de ese contrapoder en el liderazgo individual). A la lógica proliferante del hashtag #NiUnaMenos se suman múltiples consignas: #VivasNosQueremos, #DesendeudadasNosQueremos, #LibresYDeseantesNosQueremos, y también la campaña #Orgasmatón. Estas consignas-hashtags traducen a su vez movimientos reales (analógicos y callejeros) al lenguaje de las redes y viceversa.

¹² Un ejemplo que conjuga la percepción del aquí y ahora cargado de historicidad con el procedimiento de vanguardia feminista, que podemos definir como ocupación crítica de los tesoros culturales y colectivización de los mismos a través de la elaboración horizontal, es la reversión feminista del hit “Despacito”, compuesta y ejecutada por trabajadoras de la Asociación de Trabajadorxs del Estado (“las pibas de ATE”) que se transformó en un himno callejero del Ni una menos: <https://www.youtube.com/watch?v=pG5MYc8I9z4>

#VivasNosQueremos es una reapropiación de la consigna del movimiento de mujeres mexicano contra el femicidio (así se llamó una mega marcha de 2016 en CDMX), que a su vez traduce la consigna “Vivos los queremos” (derivado de “vivos los llevaron, vivos los queremos” sobre los estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa), que por su parte viene de la consigna formulada por los organismos de derechos humanos (una vez más, las locas de la plaza) de aparición con vida de lxs desaparecidxs de la última dictadura cívico-militar-eclesiástica argentina. Vivas nos queremos es una consigna que atraviesa múltiples movimientos feministas hoy, además de ser el nombre de una colectiva gráfica.

#DesendeudadasNosQueremos es un derivado del anterior, generado a partir de una reflexión sobre la trama de las violencias contra las mujeres conectando el femicidio con sus condiciones económicas específicas en esta ola de neoliberalismo de alto impacto y su lógica de acumulación y despojo: la violencia que implica la financierización de la vida. Para pensar, dar forma y expresar este análisis, el colectivo Ni Una Menos y aliadxs realizamos el 2 de junio de 2017, un día antes de la tercera marcha Ni una menos, una acción performática: “Las insumisas de las finanzas”. La acción ocurrió en la puerta del Banco Central de la Argentina denunciando el modo en que el neoextractivismo financiero explota y precariza las vidas de las mujeres y cuerpos feminizados en particular¹³. La acción consistió en un desfile de cuerpos feminizados disfrazadxs de yuppies con carteles y banderas con las consignas elaboradas colectivamente alrededor del concepto de que para estar vivas necesitamos estar desendeudadas y que el endeudamiento estatal y privado significa menos vida para nosotras. Dirigida actoralmente por Silvio Lang, lxs aptricipantes desfilaban coreando Vivas y desendeudadas nos queremos y cantos alusivos a la deuda. Esa acción a su vez visibiliza y da inteligibilidad popular a la relación entre deuda, disciplinamiento y violencia machista, y la consigna fue apropiada masivamente para volverse vox populi desde entonces, y ser incluida en banderas, cantos y consignas populares. Es justamente la expresividad de las consignas y las imágenes la que permite masificar y popularizar cuestiones de alta complejidad teórica, en una traducción de los lenguajes burocráticos de la economía política a lenguajes creativos que logren conmovier y movilizar a las masas. Fórmulas como “Hago cuentas

¹³ El manifiesto Desendeudadas nos queremos fue publicado el día de la acción en el diario Página 12: <https://www.pagina12.com.ar/41550-desendeudadas-nos-queremos>

todo el día”, o “La deuda es una bomba de tiempo” conectan el análisis de coyuntura con la experiencia de la vida cotidiana al nivel de los cuerpos y los afectos.



Las insumisas de las finanzas. Foto Emergentes. Archivo Mareadas en la marea.

Dado el éxito de la consigna en su potenciación conceptual y multiplicación como reclamo, casi un año después, en mayo 2018, el colectivo Ni una menos organizó otra acción al estilo “escrache” denunciando la complicidad del mercado oficial del arte en la especulación financiera y en la construcción de una fachada falsa de imagen positiva del gobierno de Macri (que justamente ese día reprimió con mucha violencia protestas de trabajadorxs en lucha por paritarias; #ElEstadoEsResponsable es otra de nuestras consignas). Para conceptualizar y visibilizar la relación entre violencia financiera, represión y mercado artístico, el colectivo publicó un manifiesto (“Las insumisas del arte”) que fue leído colectivamente en una interrupción sorpresiva en la fiesta de inauguración de ArteBA en mayo de

2018.¹⁴ Allí escrachábamos la relación entre los mecanismos antiartísticos del negocio del arte, que lo vuelven cómplice de los intereses de las élites financieras, y su intento de captura del feminismo de cuyas consignas la feria pretendía apropiarse como exhibición y marketing de una mercancía hipersofisticada, *cutting edge*.



Foto: Las Insumisas del Arte. Foto: Emergentes. Archivo Mareadas en la marea

#LibresYDeseantesNosQueremos es otro ejemplo de proliferación creativa de las consignas-hashtags, que fue una herramienta fundamental en la masificación por radicalización de la lucha por el aborto legal, seguro y gratuito que se intensificó en la Argentina en 2018 para extenderse al continente como punta de lanza de un movimiento cada vez mayor y más profundo¹⁵. Pensar el aborto desde una ética de la vida que caracteriza a

¹⁴ Manifiesto y video de la acción “Las insumisas del arte” disponibles en: <https://www.facebook.com/NUMArgentina/videos/las-insumisas-de-las-finanzas-en-arteba/826574844200366/>

¹⁵ Sobre la movida por la legalización del aborto en 2018, ver: https://medium.com/@j_lacs/la-marea-verde-latinoamericana-deseo-y-transversalidad-feminista-c21ec6dce4b5. Y sobre la marcha Ni una menos de 2018, en la lucha por aborto legal y contra la violencia financiera, ver:

nuestro movimiento (a diferencia de la lucha armada armada de los años 70, basada en la idea de sacrificio y postergación) se relaciona también con una consigna popularizada por el colectivo Serigrafistas Queer vuelta hashtag: #AbortoLegalEsVida, a partir de la cual disputamos el sentido de la vida con los movimientos que propiamente deben llamarse pro-muerte o anti-derechos. Se trata para nosotras de pensar la vida desde la creatividad, la autonomía y el deseo y no la reproducción pasiva de lo existente, no desde la victimización sino desde la agencia. La lucha por el aborto es a su vez la lucha por la socialización del trabajo reproductivo en sentido amplio, incluyendo todas las formas de reproducción de la vida, empezando por la de la Madre Tierra, y la defensa de nuestros cuerpos-territorios.



Foto de Serigrafistas Queer (luego transformados en stickers para #Operación Araña). Archivo Mareadas en la marea.

<http://catarinas.info/a-onda-massiva-pelo-aborto-legal-na-argentina/>

La campaña #Orgasmatón¹⁶ es otro ejemplo del uso de los lenguajes poéticos digitales para la agitación de los cuerpos por fuera de las redes. La convocatoria fue hacia una acción íntimapública: a las 0 horas del 8 de marzo de 2018, día del Segundo Paro Internacional Feminista, NiUnaMenos convocó desde sus redes a las *mujeres moleculares* del mundo a gestionarse (o al menos intentar) un orgasmo de manera creativa, y a postear #Orgasmatón. Se buscaba con esta campaña una intervención energética que preparara una jornada de lucha en la que el placer y la revolución sexual tuvieran un lugar importante, como condición de una ética feminista de la vida y del deseo como fuerza revolucionaria (#NosMueveElDeseo es tal vez nuestro hashtag más popularizado).



Foto: Orgasmatón, Archivo Mareadas en la marea.

#ApostasíaFeministaParaDecidir
 #VivasLibresYDesendeudadasNosQueremos
 #NiUnaMenosPorAbortoClandestino
 #IglesiaYEstadoAsuntoSeparado

La apostasía feinista ara decidir se organizó en sintonía con la movida energética íntimapública de #Orgasmatón y en el contexto de un año de

¹⁶ La campaña consiste en tres videos para propagar en redes, que combinan poesía, imagen, música y magia:

<https://www.facebook.com/NUMArgentina/videos/780472202143964/>

<https://www.youtube.com/watch?v=NXSf2XXBrZ4&sns=fb>

https://www.youtube.com/watch?v=YBtXaM67h_g

lucha que focalizó en el carácter revolucionario del deseo colectivo (donde articulamos la retórica de los derechos con la de los placeres) y en el que los fundamentalismos religiosos mostraron su verdadera cara femicida. Luego del rechazo de la ley de aborto legal, seguro y gratuito en el Senado en agosto 2018 por presión de las iglesias (a pesar de una impresionante movilización de 2 millones de personas afuera del Congreso Nacional en el centro de Buenos Aires, movilización que llamamos 8 de Aborto¹⁷), se realizó una convocatoria espiritual, íntimacolectiva: Apostasía Feminista para Decidir¹⁸. La acción fue convocada por una articulación de diferentes agrupaciones bajo el nombre de Rejunte Laico, y consistió en la instalación de varios puestos donde hacer el trámite de apostasía y una microfiesta (Rave herética, erótica, errática) en el marco de la marcha del 29 de septiembre, día internacional de lucha por el aborto legal, fecha en que volvimos a las calles luego de la derrota legislativa¹⁹.

¹⁷ Nuestra reflexión colectiva sobre el veto patriarcal al deseo popular puede leerse en “Furia y Euforia”: <https://www.facebook.com/notes/ni-una-menos/furia-y-euforia-declaraci%C3%B3n-de-ni-una-menos-para-lxs-compa%C3%B1erxs-feministas-del-m/904317786426071/>

¹⁸ Nuestro manifiesto puede leerse aquí: <https://www.facebook.com/notes/ni-una-menos/apostas%C3%ADa-feminista-para-decidir-vivas-libres-y-desendeudadas-nos-queremos/933260576865125/>

¹⁹ Luego del rechazo del Senado en una perversa articulación de las Iglesias Católica y Cristianas con los poderes feudales provinciales, el colectivo tomó la bandera del estado laico y comenzó una indagación sobre los efectos de los fundamentalismos religiosos en las micropolíticas del fascismo. Por eso fuimos invitadas por el frente de Izquierda y lxs Trabajadores a exponer en la Cámara de Diputadxs en la presentación de un paquete de leyes de separación de Iglesias y Estado. Nuestra intervención puede leerse aquí: <https://www.pagina12.com.ar/140430-la-genealogia-del-caldero>



Foto: Flyer de la Rave Herética Erótica Errática, en la Apostasía Feminista para Decidir (28S 2018). Archivo Mareadas en la marea.



“La única Iglesia que ilumina es la que arde”: instalación de Apostasía Feminista para Decidir y Rave Herética, Erótica y Errática, por Fernanda Laguna para Ni Una Menos (Archivo Mareadas en la Marea, foto cortesía de Cecilia Palmeiro)

La idea de la revolución como fiesta está ligada al feminismo en su versión más arcaica, los experimentos matriarcales de las culturas pre

crisitanas. Las tradiciones rituales populares incluyen celebraciones con música y baile como forma de dar cohesión a una comunidad al poner todos los cuerpos en un ritmo común. Esa idea, secularizada, vuelve a aparecer en el feminismo contemporáneo como modo de construir comunidad, de entrar en empatía alegre, de despertar resonancias y correspondencias no solo con el sufrimiento de las otras, sino con sus placeres también. Bailar, cantar juntas, de a cientos de miles o de a millones, resulta sin dudas una experiencia de desobjetivación, de activación por conectividad de un cuerpo colectivo como subjetividad política.²⁰ Así se vive la marea, como algo que hay que agitar.

En el primer Paro Internacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis y Trans, el colectivo artístico Kidz organizó una Rave 8M, en la misma Plaza de Mayo adonde terminaba la marcha desde Congreso. La rave, donde tocaron muchas DJs jóvenes, y donde la protesta se fundía con la celebración de nuestras rebeldías, fue un éxito en el sentido de la afirmación popular de nuestro derecho al placer y la felicidad. Pero justamente por su carácter transgresor del lugar de la “buena víctima” (la que sin agencia política, solo sufre, la que no goza, la que no se empodera), fue brutalmente reprimida por la policía, con un saldo de 25 compañerxs detenidxs, con apremios ilegales y falsas causas penales armadas (y luego dadas de baja) en su contra²¹.

Contra el disciplinamiento de la buena víctima, el efecto de la rave fue multiplicador y cada acción es potenciada por nuevas convocatorias festivas. Pocos meses después de la represión, y con la idea de ampliar el experimento de creación de poéticas de lucha en danza colectiva, junto con el colectivo Kidz organizamos la Rave de la marea, en el marco del FILBA (Festival de Literatura de Buenos Aires).²²

La Rave de la Marea volvió, aunque con otro formato de solo DJs, a levantarnos el ánimo en la Vigilia del 8 de Aborto (día del rechazo en el Senado de la ley de aborto). La pequeña fiesta, esta vez a cargo de DJs

²⁰ Una elaboración literaria de tal experiencia puede encontrarse en mi novela *Cat Power. La toma de la Tierra* (Buenos Aires, Tenemos las máquinas, 2017).

²¹ Video de la fiesta: <https://www.facebook.com/chicxskidz/videos/1271420026227498/>
Video de la represión:
<https://www.facebook.com/chicxskidz/videos/1269835176385983/>

²² Sobre la propuesta de la Rave de la marea, ver: <https://www.periodicovas.com/la-marea-feminista-llega-en-forma-de-rave/>

Y aquí algunos videos de las intervenciones de la Rave de la marea:
<https://www.facebook.com/cecilia.palmeiro/videos/10155309947734633/>

Carisma, Vic Tolchinsky y Fiesta Loca, en la puerta del Hotel Bauen, uno de los epicentros del acampe, tuvo su auge en el momento en que, ya perdida la votación en la cámara de Senadores, afirmábamos nuestra victoria en las calles: se bailaba al grito de “Ganamos Todes”²³. En ese mismo espíritu, una vez terminada la votación dentro del recinto, las columnas se retiraban de la plaza cantando, orgullosas de nuestro movimiento.

En sintonía con la idea de revolución sensible a experimentarse en el presente, como transformación urgente que sentimos en el cuerpo, como convocatoria a un aquí y ahora del tiempo revolucionario, el colectivo Ni una menos produjo dos temas musicales para arengar los paros internacionales. El primero se llamó ReaggeVogue, compuesto colectivamente por varias DJs profesionales (Carolina Stegmayer, Ani Castoldi, Ana Helder, e Ich D’Amore, y cantado por voces de amigas no profesionales) a partir del clásico Vogue de Madonna con una base de reaggeton, la letra es un rap que habla sobre las sujetas del paro y los trabajos que dejaremos de hacer por un día. El estribillo, a ser usado en las columnas, bailado y coreado por multitudes (Carolina Stegmayer pasaba música desde el escenario, insistiendo una y otra vez en nuestro himno) arenga traduciendo conceptos de los manifiestos y llamamientos de Ni una menos: “Nosotras paramos, nos organizamos, gritamos Ni una menos, Vivas nos queremos/ Nosotras paramos, nos organizamos, nos mueve el deseo, libres nos queremos”.²⁴

Al año siguiente, junto con Fernanda Laguna y Carolina Stegmayer reversionamos otro clásico popular de la cumbia en un himno feminista: “Marea Feminista”, interpretado y producido por la Natalia Oreiro.²⁵ El hit del paro captó la atención de los medios e imprimió un carácter sensual y festivo para el Paro, que fue hasta ahora la mayor movilización de la historia del feminismo: en Buenos Aires, la marcha reunió a más de 800.000 personas. En España, la huelga movilizó a 5 millones. En Estambul, 1 millón salieron a las calles en plena dictadura y guerra.

²³ Registro casero de la Rave: <https://www.facebook.com/events/259252548015624/permalink/260584337882445/>

²⁴ ReaggeVogue e-flyer <https://www.youtube.com/watch?v=zBOCAJab2VU>

²⁵ Sobre el proceso de composición: <https://www.pagina12.com.ar/97315-sube-sube-la-marea>. Y nuestro video promocional para la canción Marea Feminista: <https://www.youtube.com/watch?v=8WKCgnTjD64>

Tal vez la mayor acción artístico-política realizada hasta ahora (escribo en febrero de 2019) sea la llamada #OperaciónAraña #LaTierraTiembla #DesdeAbajo. Convocada por el colectivo Ni Una Menos, la Campaña Nacional por Aborto Legal, Seguro y gratuito y las Metrodelegadas (delegadas sindicales de lxs trabajadorxs de Subterráneos de Buenos Aires), y organizada en un proceso asambleario de un mes, esta acción fue realizada el 31 de julio de 2018, a una semana del tratamiento del proyecto de ley de aborto en el Senado. #OperaciónAraña recoge la experiencia de tres años de vanguardia feminista junto con la construcción colectiva, horizontal y asamblearia del movimiento feminista y de mujeres actual. Araña, llamada así por el tejido en red de una intervención artística simultánea de todas las líneas de los trenes subterráneos de Buenos Aires, fue un ejemplo del trabajo creativo cooperativo. Reunió a más de 70 agrupaciones, varias de las cuales nacían y se nombraban a partir del deseo de participar en esa acción artística y festiva. Reunidas en el local del Sindicato de Trabajadorxs de Subterráneos, con quienes previamente el colectivo y la asamblea Ni una menos venía articulando bajo la consigna: Ni Una Trabajadora Menos, Desendeudadas nos queremos, las colectivas elaboramos un plan. La acción se pensó en función de los recorridos de las líneas de subte, cada una de las cuales expresaba una dimensión de los reclamos por aborto legal en función de los recorridos y las características de cada una (A derechos humanos, B deseo, C autonomía, D educación sexual integral, E derecho a la información, H derecho a la salud). Araña combinó el análisis de coyuntura, la acción política y estética en una articulación única que ponía en relación los múltiples planos de las luchas feministas: aborto no como un reclamo liberal individualista, sino en relación con conflictos laborales, desde la perspectiva del trabajo, vinculando trabajo reproductivo y trabajo productivo, remunerado y no remunerado, cuestiones de salud pública, el entramado de las luchas por los derechos humanos y las expresiones del deseo colectivo como potencia revolucionaria. Para dar visibilidad a tal operación, secreta hasta el momento de su realización sorpresiva, la asamblea araña organizó una cobertura colaborativa entre medios alternativos. La idea era también tomar control, en redes y horizontalmente, sobre las imágenes y la información que los medios hegemónicos deciden compartir o silenciar y sus interpretaciones maliciosas y tergiversaciones. El documento concluye:

Tomamos la ciudad en red y en movimiento y lo mezclamos todo porque las tramas de las violencias afectan nuestras vidas de

manera compleja y simultánea. El aborto clandestino no puede pensarse por fuera de esas violencias. La ciudad feminista es un cuerpo colectivo que activamos entre todas y que nos permite reapropiarnos de nuestros cuerpos que son nuestros territorios. Aborto legal es vida, es deseo, es salud y es autonomía.²⁶

La lógica de proliferación, iteración, colectivización y traducción libre es contraria a la privatización capitalista; de hecho es una forma de la construcción de lo común. La deriva conceptual de los hashtags que se transforman y crecen en otros contextos es solo un ejemplo del procedimiento fundante de lo que llamamos la internacional feminista: la socialización de los medios creativos de producción, la traducción política y la colectivización de la propiedad intelectual en red sorora global, y en ese sentido de sus procedimientos constructivos y creativos esta vanguardia es un ensayo general del mundo por venir, del que deseamos porque practica cómo sería producir, pensar y organizarse de un modo no patriarcal, no capitalista y no extractivista (aunque no siempre lo logre). La liberación de las ataduras de lo individual privatizado es tal vez la mayor fuerza de esta revolución en la que sentimos que desestabilizamos la ideología patriarcal y las subjetividades patriarcales y sus identidades fijas en el proceso de desnaturalización de las violencias, desautomatizando nuestra percepción e intentando escapar del dominio colonial capitalista patriarcal. Ello implica también salirse del juego de roles que la escena patriarcal impone de víctimas y victimarios (esto último no siempre ocurre, generando momentos de reacción dentro del movimiento como el punitivismo y el puritanismo). Y en este sentido es que el feminismo popular de la cuarta ola es una

²⁶ Cobertura colaborativa: <https://emergentes.com.ar/operaci%C3%B3n-ara%C3%B1a-por-el-aborto-seguro-legal-y-gratuito-575d11a6f35c>

Video: <https://www.facebook.com/comunicacion.emergentes/videos/tejimos-por-debajo-de-la-tierra-subteverde/1048052255358313/>

Documento:

https://www.facebook.com/NUMArgentina/posts/884953901695793?_xts=%5B0%5D=68.ARBUMW4pIXa3_KkMfYdYoSaIHmGiaYIMKvObqUpvNOZ61sXfrjvkt0Ybdie9Nr4k-

[CAjVAvAu_NI7litVULnDUEfRNDubW4Wbq6rJrQEGEDzetDVwux9xRc_3Tmboo5mVTAFjD8ciqy9BSXCskxkrOvBfmqATjgrg3oGu8r39SIHrzNVZli0tT51nKbOF-DbdSy8MOAOG_PmZkRx-xYQyetTdbM9_VXIPKZrMlyPEuL9utr2j3Q8oik708-kiPotpL8nsXpSODntnG9wfwHW4obSHk0qegnWvMI07aq15sMI0LWIx4Gt3yrhcOtNu3zuYpwo&_tn=K-R](https://www.facebook.com/NUMArgentina/posts/884953901695793?_xts=%5B0%5D=68.ARBUMW4pIXa3_KkMfYdYoSaIHmGiaYIMKvObqUpvNOZ61sXfrjvkt0Ybdie9Nr4k-CAjVAvAu_NI7litVULnDUEfRNDubW4Wbq6rJrQEGEDzetDVwux9xRc_3Tmboo5mVTAFjD8ciqy9BSXCskxkrOvBfmqATjgrg3oGu8r39SIHrzNVZli0tT51nKbOF-DbdSy8MOAOG_PmZkRx-xYQyetTdbM9_VXIPKZrMlyPEuL9utr2j3Q8oik708-kiPotpL8nsXpSODntnG9wfwHW4obSHk0qegnWvMI07aq15sMI0LWIx4Gt3yrhcOtNu3zuYpwo&_tn=K-R)

vanguardia política y estética: anticipa y entrena en el plano de la creación colectiva de lo común, es decir micropolíticamente, la utopía de socialización de la tierra, liberación de los cuerpos y los medios de producción a través de la cual es posible construir una sociedad sin clases ni jerarquías de género (en términos macropolíticos).

Vanguardia feminista significa entonces esa liberación de potencias creativas, de fuerzas de metamorfosis transindividual, y un proceso de cooperación y colectivización en el que no se trata de que lxs artistas se sumen a la insurgencia macropolítica (en el sentido del arte comprometido como en el siglo XX), sino de que los cuerpos sean atravesados por la fuerza creativa y la polinicen despertando resonancias, ecos y correspondencias en los inconscientes: alianzas insoólitas. Se trata de devolver el arte (secuestrado en su institución) al terreno de la vida y la experimentación vital.

Así es como esta vanguardia de base, popular y anónima-colectiva consiste en una trinchera de negación crítica del cisheteropatriarcado capitalista y colonial, en la masificación, radicalización y multiplicación de reclamos históricos del feminismo (insurrección macropolítica), pero también en una propuesta afirmativa de otra vida posible que proponga otra política de subjetivación (micropolítica), la aplicación de la imaginación en la ingeniería de una nueva sociedad: del contraestado al mundo que deseamos habitar.

Bibliografía

- COLECTIVO NI UNA MENOS. *Amistad Política + Inteligencia Colectiva. Documentos y manifiestos 2015-2018*. Edición autogestiva con la Gráfica del Pueblo. Buenos Aires, 2018. Disponible en <http://niunamenos.org.ar/herramientas/biblioteca/amistad-politica-inteligencia-colectiva/>
- MORENO, MARÍA. *Panfleto*. Buenos Aires, Random House, 2018.
- PALMEIRO, CECILIA. *Desbunde y felicidad. De la cartonera a Perlongher*. Buenos Aires, Título-Blatt&Ríos, 2011.
- PALMEIRO, CECILIA (ed). *Correspondencia de Néstor Perlongher*. Buenos Aires, Mansalva, 2016.

_____. “La marea verde latinoamericana: deseo y transversalidad feminista” disponible en https://medium.com/@j_lacs/la-marea-verde-latinoamericana-deseo-y-transversalidad-feminista-c21ec6dce4b5

- _____. “Marea verde”, en
<http://catarinas.info/a-onda-massiva-pelo-aborto-legal-na-argentina/>
_____ y Mariano LÓPEZ. “Las lenguas de las locas”, Revista Mansilla,
n7, 2015/ Fanzine *Pensando a la One: Ensayos sobre Moria Casán*, Santiago de Chile,
Editorial Amistad, 2018.
- PANESI, Jorge. “Cosas de locas. Las lenguas de Néstor Perlongher”, en *Críticas*,
Buenos Aires, 2000.
- ROLNIK, SUELY. *Esferas de la insurrección*. Buenos Aires, Tinta Limón 2019 (*en
prensa*).
- XINCA, XIMENA. “La marea llega en forma de rave”, en Periódico Vas,
diponible en : [https://www.periodicovas.com/la-marea-feminista-llega-en-
forma-de-rave/](https://www.periodicovas.com/la-marea-feminista-llega-en-forma-de-rave/)